

LA OCNSTANCIA

DIARIO INTEGRO-FUERISTA

ORGANO DE LA JUNTA REGIONAL

Número suelto 10 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION
Príncipe, 3, bajo y pral. — Teléfono, 266

Año XXIV

San Sebastián, Domingo 20 de Marzo de 1921

NUM. 7.592

SUBSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

¡Despropósitos!

Nuestro buen don Alfredo de Laffitte, en sus notas de «La vida donostiarra», llevado de la ingenuidad con que escribe su pluma, nos dió en sus últimas en «El Pueblo Vasco» una ristra de despropósitos, (salvemos siempre su buena intención) como no los habíamos visto tan gordos hacia muchísimo tiempo en letras de molde. Creyó sin duda el bueno de don Alfredo que era tan fácil andar por los campos de la Teología, como recordando los remoquetes con que eran conocidos antaño, algunos de nuestros convencinos que ya no existen; y con esa misma despreocupación y desbarbaro, escribió todo esto que supone el olvido hasta del catecismo.

«El hombre ha nacido para el bien, dicen los unos; los instintos del hombre guían y conducen a este directamente al mal, afirman los otros. Yo creo que éstos y aquellos incurren en un extremo vicioso, como lo son todos...»

Como van pasando años, se conoce que el señor Laffitte, no recuerda la historia de la creación del hombre, y vamos a refrescarse.

De qué manera creó Dios a nuestros primeros padres?

Dios, nuestro Señor, formó al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro el espíritu de vida, y el hombre fué hecho ser viviente. Y dijo Dios: «No es buena que el hombre esté solo; hagámosle una compañera que sea semejante á él y domado Adán en un profundo sueño, de una de sus costillas hizo á Eva. La Sagrada Escritura se sirve de la palabra «inspiró» para mostrar que el alma no fué hecha de una materia terrena precisamente, sino que salió inmediatamente de Dios, y como Dios, ella también es espíritu. El hombre por tanto es un compuesto de alma y cuerpo, criado por Dios, y hecho como nos lo enseña el catecismo «a imagen y semejanza de Dios».

«Cómo pues suponer ni aún en hipótesis, que el ser más perfecto de la Creación, formado por manos mismas de Dios é inspirando un alma á imagen y semejanza suya, no haya nacido por el bien? Puede hacerse agravio mayor á la Providencia que el ponerlo siquiera en duda? Pero no es que el señor Laffitte lo ponga en duda, es que categóricamente niega que el hombre haya nacido para el bien. Véanse sus palabras:

«El hombre no nace ni para el bien ni para el mal.»

Con solo esta proposición destruye el señor Laffitte todo el edificio de

la Iglesia Católica. Se pone en pugna con la revelación y los libros sagrados, ¿para que nos había dado Dios la inteligencia y la libertad? Si no hubiera de ser el pasto de nuestra alma el bien, ¿En qué nos habríamos de diferenciar de los brutos y las bestias?

Catecismo, señor Laffitte, catecismo. ¿Para qué creó Dios al hombre? Para amarle y servirle en esta vida y luego gozarle en la eterna. O como decía nuestro padre y patrono San Ignacio y nos lo explicaba con tanta unción el R. P. Alcorza en los últimos ejercicios, á los que suponemos asistirá el señor Laffitte: «El hombre fué criado, para amar, reverenciar y servir á Dios nuestro Señor, y mediante esto, salvar su alma».

Si, señor Laffitte; el hombre nace para el bien; el hombre es criado para amar, reverenciar y servir á Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma. Pero mi gloria te creó en gloria mágica creavi eum» (Job XLIII, 7.)

Y como es que habiendo sido criado el hombre para el bien, se halla acosado por esos instintos del mal? Pues por el pecado original, de nuestros primeros padres, una de cuyas consecuencias fué que perdieran todos los dones sobrenaturales, y con esto se debilitaron las fuerzas de su alma; perdieron la gracia santificante, la santidad y la justicia en la que habían sido constituidos; fueron privados de la vida sobrenatural. Por aquel pecado, Dios retiró á los culpables y en ellos á toda su descendencia, la gracia especial que los protegía, y los apetitos sensuales se sintieron como desencadenados, rebelándose contra su legítimo señor que es el espíritu, como éste se había rebelado contra su Creador y Señor.

De aquí la lucha en que se ve envuelto el hombre criado para el bien entre los instintos de sus bajas pasiones, desbordadas por el primer pecado, y la noción del bien y del mal que Dios puso impresa en su alma y conciencia, señor Laffitte, que existe, para que haciéndose fuerza y vióntandose ayudado de la gracia de Dios, con su libre voluntad obre el bien para hacerse digno de la vida eterna.

Otra porción de tropezones gordos da el señor Laffitte; pero ni el periódico ni la madre de la materia nos permiten tocarlos en cuatro líneas, cuando dan materia á escribir un tratado.

- don José María Gorostiza y Larrea.
- De Vidania, á don Feliciano Izuel y Escorial.
- De Zaldívar, á don Lorenzo Jáinaga y Abecia.
- Organista de Maertu, á don Felipe Martínez de Soria y Abecia.
- Capellán cumplidor de Sartuce, á don Bernardo Larrañaga y Olazola.

Bodas de oro

En la parroquia de San Vicente celebró ayer sus bodas de oro sacerdotal nuestro querido amigo Monsenior Ramón Irazueta.

A las diez de la mañana celebró misa pontifical asistido por el clero de la Parroquia y al final de ella dió la Bendición Papal que le había concedido expresamente para este acto S. S. el Papa Benedicto XV. La ceremonia resultó muy solem-

ne y el templo estuvo lleno de fieles.

La Schola Cantorum rayó á la altura de siempre.

Con tan fausto motivo felicitamos nuevamente á nuestro querido amigo Monsenior Irazueta y hacemos votos al cielo para que tenga largos años de vida.

OCURENCIAS

Receta de cocina que publica un periódico: «Pavo al papel».

«Tómese el pavo, se escribiendo la palabra pavo, es fácil».

«Donde hay que tenerlo es en la cocina».

La Dirección de Seguridad, después del toque á silencio dado á la Prensa, envía una nota en la que dice que se han recibido de Barcelona unos pantalones.

«Si es broma, puede pasar».

«Ahí está Rusia».

«Ahí, no; ponga usted allí».

«Porque nos pilla un poco lejos».

«Las tierras movedizas del plano político».

«No parece de unas declaraciones de Sánchez de Toca; sobre todo, cuando canta un canto».

«Un canto de piano».

«Los bailes rusos».

«Sí, señor. En Rusia todo el mundo baila».

«Solo que en este momento es de coronilla».

Todos los periódicos se metían con Miguel Muñoz por haber representado «El Cyrano».

«No era éste un humorista? ¿Querían ustedes mayor humorismo que el de Muñoz?»

El presidente del Consejo de las Naciones es Da Cunha.

Por eso son tan complicadas las discusiones. Porque el presidente mete «cunha».

Los socialistas invitan á los trabajadores madrileños á celebrar el aniversario de la Commune.

La soflama la firmó Cordero. Parece una guasa.

En la Universidad de Londres se ha inaugurado un curso de Legislación española, á cargo del señor Callejón, que, por lo visto, no es un callejón sin salida.

Las sanciones contra Alemania

Esperábamos que la Entente continuase su programa de sanciones contra Alemania. A la hora presente, sin que se sepan las razones, ese programa está detenido. Diríase que los aliados titubean, que no se atreven á seguir por el camino que eligieron, bien porque hayan visto la ineficacia de las sanciones á bien porque hayan influido los juicios severos que las operaciones militares encontraron en todo el mundo. Es innegable que la marcha guerrera de la Entente ha tenido muy mala Prensa. Los Estados Unidos no son los más parcos en las censuras contra el militarismo de la Entente y contra las sanciones económicas, que perjudicaban á todos los pueblos que compran á la industria alemana.

Sea cualquiera la razón, es el caso que la Entente no se atreve á dar un paso más en la senda imperialista y de destrucción vengativa que había iniciado. Nosotros nos felicitáramos de que al fin hubiera escucha da la voz de la razón y de la justicia. La Prensa francesa é inglesa átri-

buyó de buen grado á los alemanes intención y deseo de reanudar las negociaciones. De Londres dicen que en los círculos políticos no se ha perdido la esperanza de que la discusión sobre nuevas tases recaudación y algo más significativo, los periódicos franceses se apresuran en interpretar y traducir las últimas declaraciones del ministro de Negocios Extranjeros, von Simons, de una manera optimista. Estas circunstancias y el hecho de que la instalación del cordón aduanero en el Rin se retrase, pudieran servir para espantar un acuerdo entre ambas partes. Sin embargo, será prudente desecher ilusiones que puedan resultar fallidas. La experiencia nos ha demostrado que cuando la Entente parecía más dispuesta á ser razonable, acabó por usar más brutalmente de su fuerza. Lloyd George marchó á la Conferencia de París, declarando solemnemente que se haría la paz de justicia; en las primeras sesiones de esa Conferencia se permitió hasta ironías mortificantes para el mariscal Foch, y luego... acabó por someterse al criterio imperialista y vengativo de Briand. Pero quién sabe si ahora es el mismo Briand el que pide la concordia; acaso pueda llegarse á ella.

Discurso del señor Arzobispo de Burgos

En la solemne ceremonia de imponer el Rey la birreta á los nuevos Cardenales, el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, pronunció el siguiente discurso:

«Señor: Gratitude es la primera palabra que ha de salir de nuestros labios en el presente momento; pues de gratitud sin límites sentimos rebosar nuestro corazón, que ansia vaciar á los reales pies de vuestra modesta expresión del reconocimiento más vivo y más profundo.

Si la gratitud es eco de las soberanas bondades que reflejan de continuo hacia el trono los pechos agraciados por vuestra munificencia, nunca lo habréis oído más vibrante, pues nadie ha pronunciado aquella palabra con mayor rendimiento y con más sinceridad.

Dos majestades de habéis puesto hoy de acuerdo para la celebración de esta solemne ceremonia que, honrándonos con sublime distinción, por elevarnos tanto, nos confunde: la majestad sagrada del Soberano Pontífice, que felizmente rigió la Iglesia Católica, y vuestra majestad augusta, que para nuestro honor y dicha reina en nuestra amada España. Las dos más altas representaciones de Dios sobre la Tierra, acaban de exaltar á sus humildes servidores; á las dos quedamos obligados. Dignos, señor, aceptar el homenaje de vivísimo reconocimiento que con profunda veneración y acendrado afecto venimos á tributarles.

La antiquísima y gloriosa sede tarraconense, para la cual el esplendor de la púrpura había sufrido un eclipse de cerca de cuatro siglos, bendice alborozada los augustos nombres de Benedicto XV y Alfonso XIII que escribirá con letras de oro en sus anales.

No son menos entusiastas las bendiciones y apóstrofes de la Iglesia burgalesa á los dos Soberanos, que han hecho otra vez objeto de su bondad á la veneranda cabeza de Castilla. Todas las Iglesias de España, que siempre se han distinguido por su devoción á la Santa Sede y al trono de San Fernando, están de enhorabuena, al ver tan cumplidamente recompensada la gestión de aquél que, representando el vínculo de la más venturosa concordia entre ambas po-

temas potestades, se ha hecho tan español que ha merecido de nuestra Patria singulares distinciones, y se dispone á dejar en ella su corazón, cuya caridad arderá perpetuamente en la obra benéfica del mutuo afecto entre él y la nación española, será digno y perdurable monumento. Si, español: su abuelo, su bisabuelo y su amor á España, son las ejecutorias de su porenne unión espiritual con nosotros.

Los tres somos españoles; y si uno de nosotros, con harta pena de todos, no habrá de poder continuar, materialmente, tan cerca como ahora de vuestro real Trono, al ver como veréis siempre junto á sus gradas á los dos que aquí quedamos, contad que seremos tres, pues aquí estarán siempre las tres almas que, al recibir de vuestras augustas manos la investidura con que nos ennoblece el Santo Padre, se sienten ligados con nuevos sacrosantos deberes á sus dos Soberanos; deberes que, si por lo que al Sumo Pontífice se refiere, se traducirán, si aún más que hasta hoy cupiera, en fervientes plegarias al Señor par que nos lo conserve, le libre de sus enemigos y la haga feliz; por lo que á vuestra augusta persona toca, pediremos al Altísimo os conforte con su virtud, y el Ángel Custodio de España, que guarde vuestra vida y extienda la sombra de sus alas á vuestra difinitiva esposa y á toda vuestra piadosa real familia.

Oro y púrpura; oro y fuego; fidelidad á toda prueba, lealtad acrecentada, fidelidad á Cristo, de quien somos ministros; fidelidad á Nuestro Santo Padre, fidelidad á nuestro amado Rey. Y si esta púrpura evoca, además, la idea de sangre, es completo el emblema de nuestra significación como Cardenales de la Iglesia católica, cuya vida y esencia es la más pura y sublime caridad. Ella es una bandera, es el símbolo del estandarte de la Cruz, que, teniendo con la sangre divina del Salvador del mundo, invita á todos los hombres y á todos los pueblos y naciones á fundirse en las llamas del amor infinito; en esta otra bandera, también de oro y púrpura, que bordaron con su lealtad y banaron con su sangre en nuestra Patria los fieles y heroicos paladines de los más grandes amores; las dos son una sola.

Vos, señor, la conocéis más que nadie; por ella tenéis hechos los más sublimes sacrificios; es la vuestra. Sobre la cabeza de vuestros hijos la tenéis siempre enhiesta, y si me fuera dado ahora abrir el pecho y poner de manifiesto vuestro augusto corazón la veríamos flamear en el forma de ardiente flama. Será honrarla y defenderla, contad con nuestra sangre».

Sección Religiosa

EN LOS CARMELITAS

Bendición de los Ramos y Función Solemne del Santo Escapulario. Por la mañana á las seis y siete y media misas de Comunión general.

A las diez y media bendición de los ramos y á continuación Misa por Iemne.

Por la tarde, á las cuatro y media rosario, sermón, procesión y Misa por Iemne.

Hay concedida indulgencia plena.

EN PASAJES DE SAN JUAN

Las Marías de Pasajes de San Juan celebrarán una función eucarística, como final de las Misiones que se están dando en aquel Sagrario, hoy domingo á las tres de la tarde. Se invita á todas las Marías que asistan á este acto padofo.

Nombramientos

Su Señoría Ilustrísima se ha servido hacer los siguientes: Cura Económico de Aracaldo, á don Ruperto Zabala y Bastida. De Eizuañen, á don Pedro María Izaguirre y Tellería. De Langarica á don Francisco Jáinaga y Alberdi. De Pipaón, á don Isaac de Otaola Usúa. De San Salvador del Valle, á don Pedro Fernández Combarro. De Turisio, á don Simplicio Armendáiz y Martínez de Baroja. De Zaldívar, á don Benito Zabala y Garitaonandia. Coadjutor de Anguiozar, á don Ricardo Orbea y Leta. De Legazpia, á don Celerino Baraso, y Guridi. De San Román, de Oquendo, á don José Miguel Gorostiza y Larrea. De Santa María, de Oquendo, á